



Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

LA PRÁCTICA DOCENTE: UN ESPACIO DE REFLEXIÓN

Por

LILIANA SUETTA ALINOVI



Escuelita rural. Antonio Berni, 1956

2012

Indice

LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Algunas nociones sobre la práctica

La práctica docente es un “hacer”, un trabajo, a la que se denomina habitualmente “práctica de la enseñanza”. Esta también es la denominación, que en la Formación de los Docentes, adquieren los espacios que vinculan a los estudiantes con la realidad del aula.

Al hablar de enseñanza hacemos referencia inmediatamente a otro concepto: *el aprendizaje*. La enseñanza es un proceso sistemático e intencional que tiene como finalidad el logro de un aprendizaje. Estos dos procesos, la enseñanza y el aprendizaje, se llevan a cabo en un ámbito creado para ese fin: la escuela. Esta relación de enseñanza y aprendizaje genera un vínculo pedagógico entre el maestro y el alumno, el primero responsable de la enseñanza y el segundo sujeto del aprendizaje.

Cuando empezamos a realizar precisiones acerca de la práctica docente ésta comienza a complejizarse, porque el maestro no es solamente el que tiene algo para transmitir, sino que debe comenzar a preocuparse también por encontrar la mejor forma de comunicar aquello que desea enseñar, determinar si es posible transmitirlo a los alumnos con los que trabaja, conocer los intereses y posibilidades de sus alumnos y saber, también, con qué tiempo y recursos cuenta. La tarea de la enseñanza, plantea al docente una responsabilidad muy importante que es, conocer cómo aprende el alumno. No podrá existir una enseñanza de calidad sin una preocupación acerca de cómo los alumnos en general y cada alumno en particular incorporan y se adueñan del nuevo conocimiento.

Cuando un docente inicia un proceso de enseñanza debe indagar acerca de qué sabe el alumno sobre aquello que debe aprender. La experiencia personal fuera del ámbito escolar le aporta, saberes e informaciones que no pueden desconocerse al momento de la enseñanza. Será el maestro el encargado de generar el espacio para que esos conocimientos afloren, se expresen y se organicen. El diálogo, la pregunta orientadora ayudará para descubrir e identificar datos y relacionarlos. Por todo lo dicho, el maestro se convierte a partir de su tarea concreta en “un estudioso del problema

educativo porque debe reflexionar y revisar continuamente lo que hace para responder cada vez mejor a lo que busca. “¹

Este diálogo constante del docente con la realidad en la que trabaja y para la que trabaja le demanda la elaboración de propuestas, ajustes y evaluaciones constantes acerca de los procesos que se están llevando a cabo: la enseñanza y el aprendizaje. Su mirada deberá estar puesta sobre cada una de sus acciones y decisiones y también sobre la respuesta que el alumno va alcanzando. La información que obtenga en esta vinculación con la realidad le permitirá construir un conocimiento más acabado de lo que hace, por qué lo hace, para quién lo hace.

Paulo Freire en su libro “Cartas para quien pretende enseñar” nos acerca un concepto de práctica que resulta significativo para su análisis. El autor expresa:

“Fue la práctica lo que fundó el habla sobre ella y su conciencia, práctica. No habría práctica sino un simple mover en el mundo si quienes estaban moviéndose en el mundo no se hubiesen hecho capaces de ir sabiendo lo que hacían al mover en el mundo y para qué movían. Fue la conciencia del mover lo que promovió el mover a la categoría de práctica e hizo que la práctica necesariamente generase su propio saber. En este sentido la conciencia de la práctica implica la ciencia de la práctica... De esta forma hacer ciencia es descubrir, desvelar verdades sobre el mundo, los seres vivos y las cosas...”

Resulta interesante hacer hincapié en alguna de las apreciaciones que nos presenta Freire. Él nos dice que la práctica se fundó cuando comenzó la posibilidad de pensar en ella. Al decir pensar estamos haciendo referencia a poder observarla, mirarla en los diferentes contextos en los que se lleva a cabo, y en cada uno de ellos la mirada debe rescatar los diferentes puntos de vista de los actores que intervienen. Esas miradas brindarán toda la información, todo el saber, todo el conocimiento significativo para poder comprenderla, interpelarla y mejorarla. Estas afirmaciones nos llevan a considerar la práctica docente como una finalidad pero también como un punto de partida que renueva, fortalece y abre nuevas posibilidades de comunicación y enseñanza.

¹ *La Educación Popular y su Pedagogía*. Capítulo 3 “La pedagogía de la Educación Popular” pág. 43

Esta invitación a mirar la práctica para comprenderla, cuestionarla y poder trabajar sobre ella se convierte, para el maestro, en una herramienta metodológica para el fortalecimiento y enriquecimiento de su tarea, dando lugar al desarrollo de su creatividad. La reflexión acerca de la práctica será la metodología de trabajo que permitirá la organización de una propuesta pedagógica contextualizada.

Prácticas en contextos de Educación Popular

Si queremos analizar y comprender la práctica de un docente de Educación Popular conviene precisar algunas de las características de esta concepción educativa porque inevitablemente ella va a dar sentido y orientación a cada una de las prácticas, en los diferentes contextos en los que se desarrollan. La Educación Popular está intencionalmente dirigida, a los más pobres y vulnerables con la finalidad de producir en ellos una transformación que los libere de su condición y los incluya a una sociedad más justa que los excluye. Esta liberación podrá manifestarse a través de un trabajo sistemático de humanización, es decir del desarrollo de las características esencialmente humanas: la creatividad, la inteligencia y la voluntad, el conocimiento de sí mismo y de sus posibilidades, pondrá a cada sujeto en un umbral de posibilidades comunes con los otros. Esta concepción vislumbra un mundo en el que la Educación promueva la igualdad de oportunidades entre las personas derribando las barreras que las condiciones de vida puedan poner.

El docente de Educación Popular debe reconocer la existencia de un “otro” con necesidades e intereses similares para construir un “nosotros” que dará entidad a un vínculo educativo con una relación de horizontalidad en la que cobra un significado de singular importancia el diálogo y la escucha. Esta horizontalidad no niega la asimetría propia de toda relación educativa y de mediación. La asimetría define con claridad los roles de cada uno de los participantes: el maestro enseña y el alumno es el que aprende por lo tanto el maestro realiza mediciones donde se vincula, organiza, distribuye actividades, señala errores. Pero también alienta, orienta, acompaña. Al hablar de horizontalidad se quiere hacer referencia a que estas acciones que diseñan la tarea docente deben realizarse desde un lugar de acompañante y no ejerciendo un poder que inhiba o desacredite las posibilidades del alumno.

Se busca instalar un vínculo que se fortalezca y trascienda los límites de la institución para arraigarse en la comunidad. El docente de Educación Popular debe estar comprometido con esta visión de la Educación como transformadora de la vida de los

individuos y de las comunidades en las que trabajan. Estos principios deberán orientar cada una de sus decisiones, para la organización del proceso de enseñanza del que es responsable. Esta relación entre principios, valores y decisiones es la que define a la Educación Popular como una propuesta ética, política y pedagógica.

Los procesos de la práctica

Para comenzar ese conocimiento de la práctica, el docente debe realizar un proceso de “lectura” del contexto en el que está inserto porque de esta manera se facilitará y ajustará la intervención hacia los alumnos y sus familias.

Leer significa atribuir significados a aquello que se lee, por eso se leen gestos, afiches, textos o graffiti, etc. Los significados que atribuimos provienen del contexto donde cada uno está inserto, del que cada uno proviene o conoce. Esto quiere decir que muchas veces los docentes provenimos de contextos socioculturales diferentes de aquellos de los que provienen los alumnos. Esta diferencia de experiencias de vida hace que se atribuyan significados sin comprender y, hasta se puede desvalorizar realidades que no se corresponden con las nuestras. También puede ocurrir que, la experiencia transitada en un contexto escolar haya dejado huellas tan profundas en el docente que, sin realizar la mirada de comprensión de la realidad, transfiera acciones o comportamientos que se vuelven contraproducentes para el nuevo contexto. Si en cambio el docente y alumnos pertenecen al mismo contexto también puede suceder que el conocimiento del ámbito en el cual se trabaja promueva la identificación del docente con ese medio y, algunos datos que pueden resultar significativos para la reflexión se dejen de lado, se naturalicen, porque por ser conocidos no se reconocen como válidos y significativos para el análisis y la reflexión. Además algunas acciones que se tienen que transformar se dan por obvias porque siempre fue así y no se tienen en cuenta para el cambio.

Esta primera acción de lectura será una lectura para conocer el contexto sobre el que se va a intervenir. En este momento podrán responderse preguntas tales como ¿A quién estoy educando? ¿Para qué educo? ¿Todos los alumnos que conforman el grupo de trabajo pueden aprender? ¿Cuáles son las dificultades que presentan? ¿Esas dificultades son generales o particulares? ¿Existe una relación entre las dificultades detectadas y el contexto?

La otra variante de la lectura será la realizada sobre la propia práctica. Será una lectura para la evaluación del recorrido realizado en lo referente a las propuestas didácticas. A través de ella el docente podrá preguntarse ¿Cuáles son las dificultades que surgieron durante el proceso enseñanza? ¿Cuál puede ser el origen de esas dificultades? ¿Hay coincidencia entre las posibilidades cognitivas de los alumnos y el contenido que se pretende enseñar? ¿Será oportuna la forma de presentarlo? Estas y otras muchas preguntas podrán orientar el proceso de lectura, la respuesta a cada una de ellas es la que va a dar significado a lo realizado y dará información para la revisión o para reconocer los aciertos. Este será el proceso reflexivo que podrá enriquecer el conocimiento de la tarea que se lleva a cabo pero también permitirá asegurar una intervención adecuada y creativa.

Cuando un docente expresa que ya no necesita preparar sus clases, porque la experiencia que tiene le permite enfrentar la tarea con seguridad, hay que comprender que esas palabras no están exentas de un posicionamiento teórico. En este caso el docente construye su práctica basándose en un bagaje de conocimientos que han surgido de la misma práctica y se validan en ella. Estos docentes se manejan con conocimientos empíricos, prácticos que no han llegado a sistematizar pero que guían y orientan el trabajo que realizan. Cuando esto ocurre se puede reconocer la construcción del lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denomina *hábitus*. Este hábitus se estructura a partir del lugar que ocupa la escuela en el ámbito y en el imaginario social, dando lugar a un conjunto de acciones que dan validez a la tarea diaria. Cuando el maestro tiene este posicionamiento asimilado, de su lugar en la estructura educativa, difícilmente pueda realizar una reflexión acerca de la práctica, porque su trabajo le viene dado, está consolidado a partir de una serie de rutinas que pueden darle resultados parciales o no, pero que pueden obstaculizar la posibilidad de pensar acerca de lo realizado.

La experiencia puede convertirse en un factor muy importante para llevar adelante una práctica fecunda. Un maestro experimentado seguramente podría reconocer con más facilidad las variables que han interactuado para facilitar u obstaculizar el proceso de enseñanza y el posterior aprendizaje de sus alumnos, pero sin embargo, al no tener sistematizado el proceso reflexivo, su práctica estará regida por la tradición, la intuición más que por el saber teórico- práctico.

Los principios de la práctica

Un proceso reflexivo debe partir de la elaboración personal de algunos principios que van a orientar la mirada acerca de la tarea que se va a llevar a cabo. Si se va a educar se tiene que tener bien en claro en que consiste esta tarea, qué relación existe entre la educación y la enseñanza, cuál es la responsabilidad de la escuela y específicamente del docente. Estas definiciones orientarán las decisiones que se deban tomar referidas a la selección y organización tanto de los contenidos como de las actividades, la selección de recursos y las normas que se establezcan para la organización del trabajo. Estos principios rectores, se expresarán en la formulación de los objetivos. Ellos serán la guía y orientarán todas y cada una de las decisiones. Si se formulan los siguientes objetivos para que los alumnos:

- Desarrollen comportamientos autónomos
- Desarrollen un pensamiento reflexivo y crítico
- Se integren al grupo de manera positiva, aportando ideas y materiales para el desarrollo de las actividades.

La elaboración de estos objetivos compromete la selección de las actividades y de los contenidos como así también los aspectos metodológicos. Si se tienen en cuenta los objetivos deberán generarse los espacios para que esas metas puedan alcanzarse. Si se pretende que los alumnos desarrollen un pensamiento reflexivo no podrán incluirse actividades reiterativas, que apelen para su resolución simplemente a la memoria. Si esto sucede los objetivos habrían dejado de direccionar la actividad.

Una vez que la tarea está encauzada y claramente direccionada el docente deberá realizar un ejercicio de observación y escucha de su propio desempeño. De esta manera, escuchando y reflexionando acerca de lo que se propuso y aquello que realmente hizo, podrá darse cuenta de cuáles fueron los aspectos que permitieron el logro de los objetivos y cuáles los que lo impidieron.

Volver a pensar lo que se hizo y por qué se hizo enriquece el proceso y permitirá evaluar cuáles son los aspectos que se deben mantener, porque actuaron como facilitadores del proceso, y cuáles no lo han sido. Es importante tener en cuenta que una reflexión tiene que incluir para el análisis tanto los aspectos que se perciben como obstaculizadores del trabajo realizado, como así también aquellos que obtuvieron los resultados satisfactorios.

Un ejemplo ayudará para comprender las diferentes lecturas y cómo el posicionamiento de los lectores lleva a distintas conclusiones.

Con motivo de celebrarse la conmemoración del 25 de mayo de 1810. La escuela decidió en ocasión del bicentenario organizar una gran fiesta que, además de recordar los acontecimientos históricos permitiera la participación de la comunidad en la organización de una Peña Folklórica. La organización llevó varios meses en el que hubo un importante involucramiento de todos los docentes, autoridades y comunidad.

La escuela se encuentra en un barrio muy carenciado del primer cordón de la provincia de Buenos Aires. La zona es fácilmente inundable lo que impide, en caso de lluvia, tanto el tránsito de vehículos de transporte automotor como movilizarse a pie.

Llegado el día de la celebración, el pronóstico preocupó a docentes y directivos desde muy temprano porque, no solamente había llovido con intensidad durante toda la noche, sino que el pronóstico no presentaba ninguna mejora.

A la hora pautada eran muy pocos los alumnos que habían podido llegar. Los docentes, como acceden por la zona de asfalto a través de vehículos particulares o autobuses, estaban todos presentes.

Los responsables de la organización estaban entre preocupados y enojados. Preocupados porque no sabían cuando iban a poder realizar nuevamente el acto y enojados porque sentían que habían puesto mucho esfuerzo en la organización y los alumnos y sus familias no habían cumplido con el compromiso pautado, y los habían abandonado en este festejo. Solamente una auxiliar que era vecina del barrio trataba de hacerles ver a los otros docentes que los alumnos y las familias no habían concurrido porque a muchos les había llovido adentro de sus casas.

La situación narrada muestra con claridad cómo puede leerse de muy diferente manera un mismo hecho. Por un lado, la auxiliar que vive en el mismo barrio, sabe que aquellos chicos que no llegaron, no tomaron ellos la decisión sino que el lugar en el que viven es el que les impidió disfrutar de una experiencia importante para ellos. Por otro lado, los docentes, pusieron por delante su trabajo, su tarea, y hasta su esfuerzo desconociendo las vivencias de los protagonistas, los niños. Este es un claro ejemplo de quien realiza la lectura, desde las características de su propio contexto y desconociendo la realidad de los alumnos para los que trabaja. Los significados que

atribuye a la situación provienen de su propia realidad y no la de los chicos, esto seguramente provocó y seguirá provocando que sus intervenciones se desnaturalicen de las realidades del contexto y se pierda sentido del trabajo de un docente de sectores populares.

Lo dicho, con este ejemplo permite analizar que reflexión tienen que realizar los docentes sobre su contexto para una intervención eficaz. Además deberá tomar posición acerca del sentido de la educación, las posibilidades que brinda el aprendizaje para el crecimiento del alumno, con qué recursos se cuenta para favorecer ese aprendizaje, hacer un uso creativo de esos recursos. En las próximas páginas se intentará desarrollar cada uno de los aspectos señalados que podrían actuar como marco teórico para la recolección de datos y la toma de decisiones didácticas.

La reflexión de las prácticas resulta una metodología de particular importancia en la medida que nos permitirá mejorar y ajustar la enseñanza con el objeto de promover el aprendizaje y contribuir al derecho de aprender especialmente en contextos de vulnerabilidad.

LA EDUCACIÓN COMO UN PROCESO

La educación, un proceso natural

La educación es un proceso natural y necesario para la persona; comienza en el mismo instante del nacimiento y se extiende toda la vida. Durante ese largo período de tiempo, el proceso educativo adquiere características diferentes. En los primeros años, se produce a partir de la interacción con el medio social y cultural, pero a medida que pasa el tiempo la sociedad a través del Estado interviene deliberadamente fijando objetivos, tiempos y modalidades. Esta tarea en la que se involucran ideas, enfoques teóricos y sujetos se lleva a cabo en una institución creada para tal fin: la escuela. Convendría entonces echar un poco de luz para precisar algunos conceptos para relacionarlos con claridad y precisión.

Es importante, en primer lugar, tomar una posición acerca del *concepto de educación*, su sentido, su importancia y su finalidad, así como también de las *características del sujeto que se transforma en protagonista del proceso educativo*.

Etimológicamente existen dos significados que son aplicables al concepto de *educación*, ya que el término proviene de dos verbos latinos que, desde abordajes diferentes, dan cuenta del mismo proceso. El primero hace referencia a la *acción de sacar*, se preocupa por el desarrollo de algunas potencias propias del sujeto en cuestión, hay en esta expresión una preocupación por la interioridad del "ser". En otras palabras, *educar desde este punto de vista significaría atender al desarrollo de la persona, objeto de educación, conforme a las particularidades propias a su naturaleza*. Así será sujeto de la educación aquél ser cuya esencia permita un desarrollo, un crecimiento.

El segundo verbo significa *nutrir, criar, cuidar*. Comparándolo con el concepto anterior que pone el acento en un desarrollo desde el interior, en este caso *aparece una preocupación por proteger y crear las condiciones que permitan ese desarrollo*. Habría que considerar en este caso la presencia de agentes o instrumentos externos que favorecerían el proceso que se lleva a cabo. Es evidente que ambos significados se complementan en la medida en que tienden a un desarrollo o crecimiento conforme a una realidad propia. Para completar las definiciones anteriores es importante decir que *el Hombre es el único sujeto capaz de ser educado*, porque es el único individuo que

posee en su ser, como condiciones naturales, las capacidades de conocer, de actuar y de transformar el mundo natural, estructurando nuevos tipos de relaciones entre los hombres. *El hombre es persona en tanto posee la cualidad por la cual se convierte en centro de un proceso educativo.*

El hombre manifiesta un impulso innato que desarrolla la capacidad de conocer, de actuar y adquirir niveles superiores de conciencia de sí y del mundo, nuevos modos de actuar sobre las cosas que lo rodean y de tratar con las demás personas.

En otro nivel esta capacidad se manifiesta como una *exigencia moral*. En este caso, la educación se le presenta al hombre como una "norma", quiere decir que existe para él la obligación de respetar y poner en práctica sus potencialidades. Si como se dijo anteriormente, la educación es la posibilidad de enriquecimiento de las potencialidades humanas, será a través de procesos deliberadamente organizados que esta capacidad -propia de la persona- encuentre su posibilidad de desarrollo. A partir de este enfoque es que se puede afirmar que la educación es un proceso de enriquecimiento personal y un proceso por el cual la persona se hace más persona, adquiriendo mayores grados de perfección. Siguiendo con el razonamiento que se viene realizando podría decirse que el concepto de educación debería atender justamente a esas potencialidades esencialmente humanas que se desarrollan en el interior de cada persona. En las escuelas es donde se lleva a cabo este proceso deliberadamente organizado, se formulan los objetivos formativos priorizando necesidades y propósitos.

El proceso de *personalización* al que se hacía referencia deberá considerar la vinculación de la persona con el mundo natural y social con el que se relaciona, la vinculación con las otras personas pero también la vinculación con los valores. A través de estos procesos de integración, la persona desarrollará sus potencialidades intelectuales y volitivas como también la posibilidad de hacer un uso racional y creativo de la libertad.

La Educación es entonces el proceso a través del cual el ser humano desarrolla sus capacidades, es el proceso de personificación, de transmisión cultural por el que las generaciones mayores favorecen la inserción en la cultura de las generaciones jóvenes. Con esta conceptualización se puede afirmar que educa la familia cuando comunica hábitos de convivencia, de higiene, alimenticios, como así también los valores y las actitudes social y moralmente aceptados. Esta tarea personalizante que

comienza en el mismo momento del nacimiento y se ejerce bajo la responsabilidad de la familia, se amplía y se sistematiza en la institución creada para tal fin: la escuela.

Lo expuesto hasta aquí permite justificar la primera hipótesis citada con anterioridad: *la Educación es un proceso natural y necesario en el hombre*. Natural porque es una consecuencia de las características esencialmente humanas, pero también es necesaria tanto personal como socialmente. Una persona educada tiene la posibilidad de interactuar con los otros y con el medio social y natural modificándolo de manera creativa. Para completar esta caracterización no se puede dejar de mencionar que la educación también es un derecho constitucional, por lo que desde este punto de vista es el Estado el que debe generar las condiciones para que todos los niños tengan la posibilidad de acceder a una educación que les permita desarrollarse, pero son los padres los que deben cumplir con el deber de enviar a sus hijos a la escuela.

La educación, un proceso social

Transitando la primera década del siglo XXI, el mandato social tan claramente marcado durante mucho tiempo, que asignó responsabilidades educativas sistemáticas a la escuela y una profunda responsabilidad formativa a la familia, está en crisis. Por esta razón es la institución educativa la que debe asumir responsabilidades que le hacen sentir que está cumpliendo funciones asistenciales y de contención, y no encuentra el tiempo y la forma de realizar el trabajo sistemático y específico que le corresponde. Esta situación más que desalentar debería convertirse en un desafío, porque en la sociedad global y postmoderna en la que vivimos se debe comenzar por considerar el contexto particular donde se inserta la escuela, su comunidad, las singularidades de las familias de los alumnos *que* asisten, y elaborar una propuesta que incluya, como responsabilidad institucional, las condiciones para el crecimiento y desarrollo personal y social -además del intelectual- de todos los alumnos que llegan a ella.

La escuela deberá mostrar a muchos de sus alumnos que existen otras formas de vivir diferentes a las que pueden tener acceso. No puede ser la escuela un ámbito selectivo y discriminatorio, por el contrario deberá encontrar las formas para ayudar a toda la población que transita las aulas a convertirse en personas libres, responsables y creativas. Un niño que se educa modifica sus posibilidades personales y

consecuentemente se convertirá en un ciudadano creativo y participativo en el contexto de su comunidad familiar y social.

El proceso educativo que se está describiendo es un proceso personal y también social. Las características tanto individuales como sociales que se viven hoy, demandan a la escuela realizar la contención y asistencia de los alumnos que concurren a ella. Por estas razones la escuela deberá tomar en cuenta estas nuevas necesidades y crear las condiciones para que el desarrollo intelectual pueda llevarse a cabo. Nadie puede aprender si no se siente capaz de hacerlo; para ello se deberán desarrollar dos condiciones básicas: el autoconocimiento y el autocontrol. Una persona, sea niño, adolescente o adulto, necesita confiar en sus posibilidades para llevar adelante la actividad de la que va a tomar parte, para ello se deben evitar las situaciones discriminatorias o de etiquetamiento. Es habitual escuchar en las aulas expresiones como “él no sabe leer”, “siempre se porta mal”, “nunca hace la tarea”, frente a ellas es imprescindible que el docente intervenga desnaturalizando estas expresiones; si esto no se hace, el niño terminará confiando más en aquello que se le dice, que en sus posibilidades reales, y no se sentirá motivado para modificar ese comportamiento. Un ejemplo podrá aclarar lo que se expresa: llega una maestra suplente a un 5º grado. Casi inmediatamente, un alumno se le acerca y le dice “yo soy J...” ¿Qué me querés decir?, le pregunta la nueva maestra, a lo que el niño responde “yo soy el que rompe todo cuando se enoja” El alumno se presenta mostrando sus aspectos más negativos por la reiteración de señalamientos acerca de su comportamiento que lo han marcado sufriendo la pérdida de autoestima

El conocimiento de sí mismo, el saber de qué cosas se es capaz y cuáles son las que exigen un esfuerzo especial, pero siempre posible, es muy importante. Esto significa trabajar con la autoestima.

Con respecto al proceso educativo en su aspecto social, la escuela recibe el mandato de favorecer la inserción del niño y/o joven en la comunidad social. Para hacerlo deberá promover la convivencia en un espacio de interacción diferente al de la familia. En la escuela el niño y/o joven adquiere un estatus propio y diferenciado de los demás actores; comienza a desempeñarse como alumno. Con esta nueva identidad se integra a un grupo diferente, que le permite desarrollar comportamientos que favorecen y enriquecen sus relaciones interpersonales. Esta responsabilidad que la escuela asume es el “proceso de socialización”, que debe darse en forma conjunta con el desarrollo del pensamiento reflexivo y crítico, la otra función propia de la escuela.

Con lo dicho hasta aquí, queda claro que todos los niños y niñas entre los 6 y los 12 años están en condiciones de ingresar a la escuela primaria teniendo también el derecho de hacerlo; se infiere que los diferentes contextos de los que los niños provienen producirán en ellos condiciones iniciales diferentes para comenzar el proceso que la escuela les presentará. Estas características diferentes van a generar una gran heterogeneidad en los grupos de trabajo, por lo que será necesario comprender esas situaciones diferentes para que las propuestas pedagógicas resulten enriquecedoras.

Desde hace ya un tiempo, pedagogos, sociólogos y políticos coinciden en considerar la inclusión, la aceptación de la heterogeneidad en la conformación de los grupos escolares como una función atribuible a la escuela. Sin embargo, esta misma "inclusión" que se proclama es la que da lugar al asistencialismo y la contención, como funciones primordiales de la escuela.

Es importante insistir en la idea de la asistencia y de la contención en el proceso educativo, como aspectos que obligan a una reflexión constante acerca de las finalidades de la escuela y de su tarea. Si las particularidades de los niños, su realidad de vida, la finalidad que ponen en su permanencia en la escuela, no son temas a considerar a la hora de organizar la tarea, la misma resultará conflictiva, ardua y agobiante tanto para los docentes como para los alumnos quienes, al cabo de un tiempo se alejarán para no regresar.

En otras palabras, el inicio de la escolaridad es un proceso que se cumple casi sin dificultad. Tal vez no todos los padres envían a sus hijos a la escuela con el sentido que aquí se le ha dado, sin embargo, esta aproximación es el primer paso que permitirá a la escuela, como institución social, cumplir con la suya.

Si tanto la institución educativa como los docentes, asumen la realidad y por consiguiente la necesidad de asistencia y contención, pueden prever acciones que permitan reconocer las necesidades que el proceso exige, habrán trabajado para evitar la repitencia y el abandono.

Todos los docentes deben comprender que el proceso educativo es un proceso individual, personal y que tiene la finalidad de enriquecer y mejorar las potencialidades individuales. Este es el sentido que debe orientar el trabajo. Las palabras que generan

expectativas demasiado elevadas o por el contrario, limitativas de las posibilidades de los alumnos, más que motivar inhiben y autolimitan.

Expresiones como “pobrecitos...no les da...”, “de qué les va a servir todo esto...”, “qué se puede esperar de...”, además de resultar discriminatorias, expresan un importante desconocimiento acerca del sentido de la educación, de la función de la escuela y del trabajo del docente. Concientizarse de la idea de que la educación es un proceso esencialmente humano, eliminaría comentarios de esta índole generando propuestas que gratifiquen tanto a los alumnos como a docentes.

En el siguiente apartado desarrollaremos los actores principales de este proceso: alumnos, docentes y su vínculo.

LOS ALUMNOS

Al tomar como objeto de análisis a los alumnos, es preciso abordar el espacio del aula e instalarnos en la relación que se establece entre los docentes y sus alumnos

Ya se ha dicho que esa vinculación se ha vuelto conflictiva, debido a que los docentes deben trabajar con niños que presentan necesidades y demandas para las que los maestros no fueron preparados. “*Preparados*” significa aquí estar en condiciones de comprender las necesidades de los alumnos y sus comportamientos, contextualizados en tiempo y espacio, tratando de encontrar formas para darles satisfacción.

Los maestros deben mostrar que pueden propiciar otro tipo de conductas ya que los chicos necesitan un marco de contención por parte de los adultos. Si el niño está contenido se tranquiliza y actúa de manera diferente. Hay que saber comprender las diferencias para poder actuar en función de las necesidades del que está aprendiendo. *Educación es un servicio*; así fue concebida, en sus orígenes, la formación de los docentes.

Es importante decir que toda violencia expresa un sentimiento humano que no encontró otra vía para manifestarse; el rol docente puede favorecer o inhibir situaciones de violencia. Pueden favorecerlas el abuso de poder, la discriminación, la indiferencia; pueden inhibirla la tolerancia, el respeto, la justicia.

Es comprensible que los docentes se sientan agobiados e imposibilitados de llevar adelante una tarea estrictamente académica. Esto es una realidad, pero es oportuno volver a insistir que esa tarea debe adaptarse o postergarse en la medida en que se hace absolutamente necesario generar el clima propicio para poder desarrollarla. Para generarlo deberán tenerse muy presentes algunas cuestiones:

1º) Tener presente el trabajo de diagnóstico que se elaboró cuando comenzó el año. Es importante tener presente, en los momentos de toma de decisiones, la información real con la que se cuenta, sin supuestos, ni apreciaciones personales.

Ver las realidades de los alumnos como por ejemplo niños en situación de abandono; bajo la tutela de un juez; o criados por tíos o abuelos, etc. La primera decisión será generar un vínculo de seguridad y un sentimiento de pertenencia al grupo. Esto debe ser considerado como un objetivo y por lo tanto debe dar lugar a la toma de algunas decisiones.

2º) La inclusión de alumnos con las características señaladas obliga a pensar en forma, tal vez no convencional, para promover una inserción en el grupo y en la institución que no sea conflictiva. Si se trata de incluir a los chicos a través de normas rígidas, normas con las cuales los niños no están acostumbrados a interactuar, no se puede pensar que en la escuela, por el solo hecho de estar allí, se volverán respetuosos de esas normas y sumisos a los límites que se le impongan. Por el contrario, comenzarán a ejecutar transgresiones que necesariamente van a llevar a que esas normas se vuelvan cada vez más rígidas, comenzando así un círculo que inevitablemente desarrollará un vínculo conflictivo y violento desde los dos actores: alumno y docente. Proponer situaciones donde vivencien la necesidad de límites y deban ajustarse a ellos, será una posible sugerencia. El *juego*, puede ser un buen instrumento. En situaciones lúdicas deberán respetar un turno, adecuarse a reglas o pautas para que el juego pueda desarrollarse. Una buena opción es proponer actividades y darles la oportunidad para que ellos mismos fijen las normas de funcionamiento, siempre habrá que respetarles las decisiones que hayan tomado y, si la organización no da resultado, habrá que hacerlos reflexionar sobre las posibles causas de los problemas que surgieron y que propongan posibles modificaciones. No son aconsejables los discursos moralistas donde se hace alusión al bien que le otorga estar en la escuela, hablándoles de futuro: los niños no están capacitados para comprender el mensaje que se les transmite a través de ese discurso. Siempre la actividad que los tiene como protagonistas será mejor recibida y brindará mejores resultados.

3º) Hay que recordar que es el docente el que debe generar los espacios y proponer las acciones. Su actividad es intencional y deliberada, por esa razón no podrá dejar nada librado a la improvisación. El sentido y la finalidad de la educación deberán estar presentes en cada una de las decisiones. Si el docente demuestra inseguridad o dudas con respecto a las decisiones, es allí cuando los alumnos encontrarán los espacios para transgredir o evadir las normas que se elaboran pero que se aplican con poca convicción. En algunas oportunidades los docentes, frente a situaciones de vida tan difíciles, se conmueven y sienten mucha pena por sus alumnos. Estos sentimientos los llevan a otorgarles ciertas concesiones a algunos chicos, y a otros no; esto va a dar lugar a vínculos conflictivos: celos o antipatías *El vínculo que se establece con los alumnos deberá ser siempre de respeto y mucho cariño para todos. Nunca la lástima, la sobreprotección o por el contrario, el rechazo o la discriminación podrán ser el camino. ¿Qué es lo que van a aprender a la escuela? ¿Qué es lo que la escuela con su trabajo sistemático y organizado les brinda?*

La asistencia y la contención no se contraponen con la acción educativa intencional, sino que se complementan; si se tienen en cuenta las consideraciones anteriores, podremos decir que se está educando a los niños desde una concepción de educación integral, otorgándole las herramientas que les permitan interactuar con los otros, compartir y comprender que se aprende con el otro y del otro.

El proceso de socialización es, en primera instancia, responsabilidad de la familia. Es la familia la que comienza a poner límites, marcando los comportamientos socialmente aceptados y aquellos que no lo son, promueve rutinas, desarrolla hábitos. Los maestros suelen hacer alusión a esta realidad y se expresan diciendo:

“se nota que atrás hay una familia”... “no me puedo quejar cuando pido algo se preocupan y siempre tienen el material de trabajo”...” los padres de este grupo se preocupan, vienen siempre a hacer consultas...”

Esta responsabilidad debe ser asumida por la familia ya que está marcada por algunas características del niño que, según Piaget, necesitan del acompañamiento y sostén de los adultos. Esta etapa conocida como *la primera infancia* se desarrolla, en gran parte, durante el período anterior al ingreso a la escuela. Es en este período de tiempo cuando los comportamientos de los niños necesitan de esta intervención adulta; ellos están iniciando su proceso de inserción social y no son capaces aun de distinguir qué es lo que se puede hacer, cómo y dónde. Esta adaptación a los mandatos sociales se

va logrando con el transcurso del tiempo, y a través de las experiencias sociales que el niño vaya incorporando. Durante la primera infancia, el niño posee lo que Piaget denomina "moral heterónoma". Dada esta característica, necesita la presencia del adulto para satisfacer las demandas que la inserción social le exige. Este proceso de socialización comienza en la familia pero se profundiza y amplía con la intervención deliberada de la escuela. Hoy se escuchan voces que reclaman esa participación familiar, y entonces es habitual que los docentes digan: "*estos chicos no tienen límites...*" "*no les interesa nada...*" "*los padres no se preocupan...*" "*...los padres no colaboran...*" Estas expresiones no dejan de reflejar una realidad, la presencia de los adultos en la escuela es cada vez más esporádica. La ausencia es probable que justifique las quejas de los docentes, pero también sería importante conocer cuáles son las reales causas que llevan a esta situación de "abandono". Conocerlas permitiría saber desde qué lugar comienza el docente a llevar adelante el proceso de socialización que, indiscutiblemente le corresponde a la escuela. La falta de presencia de la familia no desobliga del trabajo al docente. Nadie puede cubrir el abandono o las carencias afectivas que muchos de los niños padecen, pero tampoco puede aceptarse que esas carencias se profundicen marginándolo y provocándole un nuevo sentimiento de frustración en la escuela.

Es en la escuela donde puede trabajarse el desarrollo de la autoestima, tratando que cada uno de los niños pueda darse cuenta de lo que es capaz de hacer, y que aquellas cosas que hacen serán factores de enriquecimiento personal. Ningún alumno debe trabajar para el beneficio o la gratificación de otras personas sino para sí mismo. Expresiones muy comunes de los padres y también de algún docente pueden cambiar la intención de la actividad de aprendizaje, dichos como "El nene no *me* estudia nada..." "Para mañana *me van* a completar los ejercicios del libro..." "Si hacen la tarea desprolija...les rompo la hoja. Estas palabras muestran que la intencionalidad está puesta en el beneficio, gratificación y/o deseo de otra persona adulta, y no surge ni se incentiva para que ellas se realicen de manera de producir la gratificación del alumno. Se debe mostrar el error, pero dando la oportunidad de corregirlo y alentarlos para que pueda hacerlo. Cuando el alumno se acostumbra a hacer las cosas para obtener el premio o evitar el castigo, para poner contentos a los padres o a los docentes, la tarea educativa comienza a desvirtuarse.

Trabajar para el desarrollo de la autoestima no quiere decir evitar los límites, ni tampoco elogiar todo lo hecho sin mostrar qué cosas están bien y qué cosas no lo están. Desarrollar la autoestima será dar oportunidades para que el niño y/o

adolescente pueda manifestarse sin presiones. Es estimular, respetar el ritmo con el que comienzan a trabajar, alentar. Esto permitirá que el alumno comience a sentir confianza en el lugar de trabajo, y también en aquellas personas con las que interactúa. De lo contrario, comienzan los etiquetamientos que terminan convirtiéndose en profecías autocumplidas: “ Quién iba a ser?...el desubicado de siempre...” , “No me extraña...si nunca traes nada...” Sin embargo, la educación es un proceso natural y necesario en la persona, por esta razón hay que generar formas de trabajo y situaciones que ayuden a que esa necesidad pueda ser satisfecha.

EL POSICIONAMIENTO DEL DOCENTE

Es importante considerar la actitud del docente cuando desarrolla la tarea que ha sido reflexionada, anticipada y diseñada. El posicionamiento al que se hace referencia aquí es el desplazamiento que el docente debe realizar en el aula mientras va realizando las acciones previstas.

Cuando se entra a un salón de clase, son fácilmente reconocibles varias zonas o espacios. El frente del salón, donde generalmente se encuentra el escritorio, el pizarrón, el armario. Este espacio es el que corresponde al docente. Es su espacio, su lugar de trabajo. Si el maestro se coloca mirando hacia los alumnos, se ubicará de espaldas al pizarrón, se enfrenta a la zona que corresponde a los alumnos.

La ubicación de los alumnos, aunque puede variar en función de las necesidades de las actividades que se plantean, define una ubicación que se enfrenta al “lugar” que corresponde al maestro.

Esta descripción clásica de la distribución del espacio de un aula, corresponde a una representación estática que no necesariamente tendría que ser así, ya que adquiere dinamismo en el mismo momento en que el espacio es ocupado por los actores y comienza la actividad y se toman las decisiones para cambiarlo.

Cuando comienza la clase comienzan a definirse los roles específicos de los actores, los alumnos serán distribuidos de la manera que el docente considere más oportuno, teniendo en cuenta los objetivos que persigue y el tipo de actividad que va a desarrollar. ¿Será una actividad en grupo? ¿Se trabajará con el grupo total? Esta decisión tendrá que guardar relación con el momento del proceso en el que se desarrollan las actividades, pero deberá considerar también algunos aspectos muy importantes:

¿Los alumnos deben observar el pizarrón? Esto define la posición y el tipo de distribución. Si es necesario que copien las consignas o textos que se han escrito en el pizarrón, todos los alumnos deben poder mirarlo sin tener que girar la cabeza.

¿La posición que se elige será para toda la hora de clase o unos minutos? Esto es necesario definirlo con antelación porque implica considerar la necesidad de traslados o el uso de algún material que deberán tener y utilizar.

¿Cuál será el tipo de interacción que deberán tener los alumnos? ¿Deberán escuchar a compañeros cercanos? ¿Solamente al docente? ¿interactuarán entre ellos?

¿Qué integrantes del grupo pueden colaborar entre ellos y quiénes no?

¿Es bueno separar a quienes quieren estar juntos, por qué? ¿Cuáles son los motivos por los cuales es conveniente separarlos?

Estas consideraciones serán importantes a la hora de ubicar a los alumnos en el espacio y las posibilidades son variadas si se trata de organizar al grupo total. Se podrá optar por las "hileras" o la forma de "U". La distribución que se elija tendrá también relación con el mobiliario con que se cuenta. Si hay en la escuela mesas individuales, las distribuciones descritas son factibles como también formar grupos de cuatro integrantes o parejas agrupando las mismas mesas individuales. No son aconsejables las mesas largas o redondas para aulas donde se realice un uso frecuente del pizarrón, pero sí lo son para usar en una biblioteca o laboratorio.

La distribución de los alumnos en el espacio del aula es un problema didáctico; la elección que se realice pone de manifiesto una postura del docente frente al lugar que el alumno va a ocupar en el proceso que se llevará a cabo. Pero también ayudará al proceso del desplazamiento del docente.

Si el docente permanece mucho tiempo en el frente es muy posible que los alumnos se dispersen. Se ha dicho que el proceso de enseñanza es un proceso de comunicación, por lo tanto la ubicación del docente en el frente establece entre él y los alumnos una distancia tanto física como acústica que genera posibles ruidos en la comunicación. Los "ruidos" en el proceso de comunicación son todas aquellas interferencias que impiden que el mensaje llegue de manera clara al receptor. En el caso de una clase pueden convertirse en interferencias o ruidos el murmullo de los mismos alumnos, el tono de voz del docente muy bajo, monocorde, o por el contrario muy fuerte y agudo que aturde y entorpece la escucha. Para evitar esto es necesario que el maestro se desplace por todo el espacio del aula mientras habla. Es oportuno también que en ese desplazamiento, si se produce mientras los alumnos están completando alguna consigna, recoja información acerca del trabajo que va observando.

Otro motivo por el que es aconsejable que el docente se desplace es mostrarse en actitud de disponibilidad para satisfacer la duda, el interrogante, la aclaración. Es

importante que esta palabra de aliento esté presente siempre y para todos los alumnos, para aquellos que la buscan y la demandan, y también para los que necesiándola, no se animan a pedirla.

Pararse en el fondo de la clase permite por un lado controlar la escritura que se realizó en el pizarrón, pero además desde ese lugar se tiene una visión del grupo total. Si bien esta posición es importante considerarla y utilizarla, debe hacerse de manera esporádica para que no produzca una sensación de control de tipo persecutorio que puede tornarse contraproducente.

Cuando el docente permanece en el frente, porque está realizando una exposición o usando algún recurso, la posición que adopte le debe permitir poder mirar a todos los alumnos a los ojos. Esa mirada le permitirá percibir qué les está sucediendo. Unos ojos brillantes le transmitirán la seguridad que el mensaje está siendo comprendido, en cambio una mirada perdida podrá mostrar confusión, dificultad en la comprensión. La ubicación que tome el docente debe permitirles verlos siempre, y también cambiar de lugar facilitará mirar desde distintos puntos de vista.

En síntesis, el docente debe moverse, caminar el aula, pero seguramente también necesitará un lugar que le resulte cómodo y útil para realizar algunas de las actividades propias de la tarea. Entre estas actividades se pueden nombrar, la corrección de tareas, tomar lista, realizar alguna observación puntual de algún alumno. El espacio que se destine para ubicar el escritorio debe permitir el fácil acceso de los alumnos, si lo necesitan, pero también evitar que sea el docente el que se convierta en un obstáculo tapando la visión del pizarrón, por ejemplo. Aunque tradicionalmente fue el frente el lugar propio del docente, es la ubicación que da muestra de la centralidad de su posicionamiento en el aula, hoy se puede variar, porque la disposición del mobiliario como de los alumnos y del mismo deben favorecer el proceso de enseñanza y su correlato en el aprendizaje.

Recordemos que se le asignó a cada una de estas decisiones una relación directa con el campo de la Didáctica. ¿Será el frente, el fondo o un lateral el lugar elegido? Cualquier decisión, si cumple con los criterios antes señalados y su ejecución se define a través de una fundamentación personal, pensada y significativa, será válida para ese grupo en ese momento.

Si bien el desempeño del docente debe admitir cierta cuota de inmediatez en la resolución de algunas situaciones que se plantean, no podrá alejarse nunca de la reflexión y el sentido que fortalece las decisiones. Inmediatez no significa improvisación, por el contrario la seguridad, la firmeza y la claridad de las metas que se deben alcanzar permitirán variar, si se hace necesario, los medios, los recursos o los procedimientos y hasta los contenidos, pero de cualquier elección que se realice deberá hacerse cargo.

LA EDUCACION.... Un proceso vincular

Desde su ámbito de trabajo, el docente establece una serie de relaciones que son parte de la tarea que debe llevar adelante. Hasta aquí se han fijado los principios sobre los que debe asentarse la tarea que desarrolla. Es el momento de llevar estos principios teóricos a la realidad del aula.

Cuando un maestro se enfrenta a un grupo dentro de una institución escolar, ese acercamiento está regulado por los lineamientos que sostienen el funcionamiento tanto del sistema educativo como de la institución específica en la que el docente trabaja. Todo docente sabe que él debe enseñar, también lo saben los alumnos y los padres, y lo mismo esperan de él las autoridades de la institución. Sin embargo con objetivos comunes cada uno de estos actores, con su propia visión, se involucra dentro del espacio del aula. El equipo directivo espera que el docente cumpla con la normativa institucional y le requiere información acerca del trabajo que va a realizar, por ese motivo se elabora una planificación que se entrega a la dirección.

Los padres también tienen expectativas acerca del trabajo del docente y aquí los alumnos, en muchas ocasiones, son portadores al interior del aula de las representaciones que los respectivos padres tienen acerca de su rol, su trabajo y el aprendizaje de sus hijos. Están quienes consideran que es el responsable absoluto de lo que su hijo hace o debe hacer en el aula, retirándose de su compromiso de acompañarlos. Esta postura deja al docente un lugar para que su tarea no se vea entorpecida por opiniones e intromisiones que muchas veces operan como obstáculos para el aprendizaje del alumno.

Sin embargo, también deja al docente muy solo, sin opción para el comentario, ni información que pueda apuntalar la actividad que debe realizar. Frente a esta actitud

hay que ser prudente porque hoy es causa de muchos de los conflictos entre los docentes y las familias. Frente a esta situación debe tenerse cautela porque hay que conocer cuáles son los motivos de la ausencia de los padres en la escuela, ¿Desinterés? ¿Timidez? ¿Ignorancia? ¿Vergüenza? Como se ve las posibilidades son muchas y no todas deben remitir a la misma conclusión por parte del docente.

Y por último podemos encontrarnos con padres que exigen de los docentes toda la atención que ellos no pueden darle a sus hijos. En estos casos puede darse una intromisión, demandando una comunicación diaria con ciertos rasgos persecutorios. Quienes se manifiestan en esta postura se convierten en jueces de la tarea y opinan tanto desde lo vincular, lo pedagógico y hasta lo personal.

La responsabilidad del maestro frente a esta heterogeneidad de expectativas y demandas será demarcar claramente cuál es lugar y el rol de cada uno. Las reuniones, las entrevistas y las notas son instrumentos necesarios que van a permitir aclarar derechos, obligaciones, tareas y funciones. Como fue dicho al caracterizar la dinámica institucional, se hace aquí también necesario decir que la comunicación, el intercambio, saber qué espera el otro, y definir si eso que espera es factible o no, es imprescindible. La tarea del maestro es clara, valiosa y significativa para el alumno y deberá serlo también para él mismo y cada uno de los otros actores que interactúan con él. La definición de roles y funciones es imprescindible.

A esta altura del desarrollo, puede resultar interesante decir que si bien la objetividad es imposible de lograr en las relaciones humanas, es preciso que, con respecto a los alumnos, los vínculos se profesionalicen. Esto significa manejar con madurez y equilibrio esas relaciones que pueden resultar conflictivas. Así como resulta difícil ser amigo de todas las personas que uno conoce durante su vida, también con los más chicos pueden darse vínculos afectivos más profundos con unos, más que con otros. Pero esa diferencia de emociones o sentimientos que despiertan unos con respecto a los otros no deben trascender, ni manifestarse explícitamente. Todos merecen la ayuda, el apoyo, el seguimiento del maestro por una razón de justicia, y porque el fortalecimiento de su personalidad es también objeto de la formación que se le debe brindar. El intercambio afectivo fortalece el vínculo y también es formativo. No estará en condiciones de aprender quien no se sienta capaz de hacerlo y esa seguridad debe estar dada por el docente. Trabajar la autoestima es un factor que fortalece y enriquece la posibilidad de aprender.

Con respecto a los vínculos es importante considerar por un lado los aspectos vinculares entre alumno y docente pero otro, no menos importante, y que tiene que ver con los objetivos formativos que se plantea la escuela son los vínculos entre alumno-alumno. Así como nos hemos referido a los contenidos cognitivos y la responsabilidad del maestro en su transmisión, es importante considerar también el aprendizaje y por lo tanto la enseñanza de contenidos que desarrollen actitudes positivas para el crecimiento personal y social de los niños.

Proponerse que los alumnos aprendan a colaborar con el que más lo necesita, que escuchen, defiendan sus opiniones respetando las de los otros, son también contenidos para trabajar en el aula. El docente deberá generar situaciones que pongan a los alumnos en situación y se provoque la actitud buscada. Estas actitudes se desarrollarán a través de un trabajo constante en situaciones de intercambios dentro del aula, en pequeños grupos, durante los recreos, etc.

LA REFLEXION ACERCA DE LA PRÁCTICA UNA METODOLOGÍA DE FORMACIÓN

En las primeras páginas de estos apuntes se adelantaron tanto el significado como el sentido de la *Reflexión acerca de la Práctica*. En esa oportunidad se hizo alusión a la necesidad de realizar una lectura para poder manejar información cierta y precisa que oriente la toma de decisiones didácticas y acceder al fin último de la enseñanza que es **el aprendizaje de los alumnos**. Para completar y profundizar esa primera aproximación al tema hay que decir que, al iniciar un proceso reflexivo es necesario hacer uso de algunas herramientas metodológicas para encauzar el proceso y convertir esta actividad en el mejor instrumento de formación y capacitación del que puede y debe hacer uso todo docente.

Todos y cada uno de los temas que se desarrollaron conformarán el bagaje teórico que orientará la mirada sobre el contexto en el que cada docente está inserto. Ellos comenzarán a convertirse en aspectos a tener en cuenta para *observar, recabar información, analizarla, comprenderla y tomar las decisiones que correspondan*.

Todas estas acciones: *Tomar posición hacia la tarea que se lleva a cabo, observar, seleccionar datos, analizarlos y tomar decisiones* constituyen todas ellas el proceso reflexivo al que se está haciendo mención.

1º.- Tomar posición: Este primer paso resulta de singular importancia porque es el que va a orientar la mirada y la lectura. Es el menos didáctico pero el más pedagógico y filosófico porque tiene que ver con una postura ética acerca del rol que se cumple.

Hacerse cargo de la educación de niños, adolescentes y/o adultos debe tener para quien lo ejerce un sentido que involucra aspectos pedagógicos, profesionales antropológicos, personales y hasta ideológicos. Como ya se ha dicho los motivos por los cuales se elige estar frente a un grupo para educar inciden natural y directamente en la forma como cada persona se posiciona en el ejercicio del rol. En este momento deben responderse de manera personal las siguientes preguntas:

¿Qué es educar? ¿Por qué quiero educar? ¿Para qué educo? ¿A quiénes? ¿Qué particularidades tienen las personas a quienes pretendo educar? Esta última pregunta compromete ya al grupo y al contexto en el que se está inserto.

También debe tomarse posición acerca de aspectos teóricos referidos a la enseñanza y el aprendizaje. Deberán responderse preguntas tan elementales como:

¿Cómo aprenden estos alumnos? ¿Qué deben aprender? ¿Por qué? ¿Con qué recursos cuento? ¿Cuál es el espacio con el que cuento? Todas estas preguntas comprometen el ámbito de la Didáctica.

2º.- Búsqueda e Indagación Una vez que se pudieron responder, aunque sea íntimamente, cada una de las preguntas anteriores, se debe comenzar a indagar, buscar, seleccionar información acerca de las particularidades del grupo. Comienza un proceso de Observación sistemática que se va a llevar adelante durante todo el proceso. En esta primera etapa de observación se recabarán datos del contexto, de los alumnos, de los requerimientos curriculares.

¿Quiénes son nuestros alumnos? ¿Cómo son nuestras familias?

¿Cuánto incide el contexto barrial y provincial en nuestro proyecto educativo y social?

¿Qué puede hacer la escuela? ¿En qué tiene que mejorar? ¿Dónde están sus potencialidades y dónde están sus límites frente al problema elegido?

¿Cuál es la mejor oferta que podemos dar frente a ese tema o problema, cuál es nuestra mejor respuesta posible frente a este problema o conflicto?

Ver hipótesis de trabajo, análisis de las mismas, a partir de esa hipótesis ver qué elección del tema a problema a trabajar se va hacer para realizar el plan de mejora de esa área.

Una vez que se obtienen todos los datos necesarios obtenidos de la realidad comienza la etapa de planificación. A través de la planificación, el docente explicita de manera sistemática todas y cada una de las decisiones que cree conveniente tomar. Para dejar en claro el concepto de planificación se puede decir que planificar es anticipar un proceso de enseñanza que busca lograr un aprendizaje, dando un poco de racionalidad al proceso ya que empezamos a imaginar situaciones, escenarios y buscamos alcanzar algo a través de ciertas acciones. Sin embargo, no está demás decir que ninguna planificación es cerrada, es solamente un plan de trabajo que se puede y debe ir modificando y ajustando a lo largo del proceso. Durante el proceso de elaboración de la planificación es cuando se analizan los datos que se fueron seleccionando y se ensayan las primeras decisiones. La información con que se cuenta será analizada desde el marco teórico al que se hizo referencia. La formulación de objetivos y la selección de contenidos serán momentos muy importantes del proceso porque a través de ellos se pondrá de manifiesto, por primera vez, el posicionamiento del docente cumpliéndose con la premisa ya enunciada acerca del compromiso personal de esta tarea. Seguramente todo lo dicho hasta aquí no resulta extraño desde el punto de vista teórico, pero sí resulta difícil realizar una propuesta acorde y formalizar una evaluación objetiva acerca de aquello que uno hace. Haremos algunas precisiones:

- La adhesión a ciertas teorías no llevan a generar acciones que las consideren. Conviene hacer un ejercicio de observación sistemática acerca de lo que se hace y comparar aquello que se planificó con los aspectos teóricos que iluminaron esa decisión. La práctica, la observación sobre ella y la reflexión

demandan una dinámica constante entre lo que pienso, lo que digo y lo que hago.

- Hay que tener en cuenta para adquirir el hábito de la reflexión, la adquisición de otro hábito indispensable que es la observación sistemática. Esta observación debe ser rigurosa y objetiva.
- Para realizar una observación sistemática y objetiva debo tener muy presente los factores que pueden estar incidiendo en la mirada que realizo. Este es un punto sustantivo. Todos sufrimos una influencia muy importante de las prácticas docentes que hemos vivido como alumnos en los distintos niveles de enseñanza. Los autores especialistas en Formación Docente han comprobado que se aprende mucho más por lo que se vive que por lo que se estudia en la formación, si no se realiza este ejercicio teórico/práctico de manera sistemática. Existe siempre un riesgo latente es el de poner en el presente experiencias pasadas y no generar acciones a partir de una observación objetiva de donde estoy parado hoy. Van algunos ejemplos:

* No debemos confundir andamiaje con autoaprendizaje. El andamiaje del que habla Vigotsky es brindar la ayuda que el alumno necesita como apoyo para superar el nivel en el que se encuentra y superarlo. El andamiaje no se produce si para conocer un hecho histórico el alumno debe leer de su manual el contenido y después explicarlo. ¿Cuál es la responsabilidad del docente en esta tarea? ¿Cuál es el nivel de lectura que tiene el niño? ¿Puede comprender lo que está haciendo si no tiene el nivel de lectura necesario? ¡Cuidado! La presencia del maestro debe darse siempre. Si el alumno tiene dificultad para leer, tendrá que enseñarle a leer pero, simultáneamente debo encontrar estrategias para que incorpore el contenido que necesita para que aprenda. Y aquí nuevamente la teoría puede ayudarnos. Si las capacidades básicas que muestran los alumnos están más ligadas al pensamiento concreto, se deberá partir desde esa realidad y a partir de allí buscar estrategias y recursos que lo ayuden a vincularse con los contenidos que deban trabajar, y además, brindarle la posibilidad para que profundicen aquellas competencias más complejas que lo vinculará con el proceso de lectura y aprendizajes de mayor complejidad. Hay dos premisas básicas que hay que tener en cuenta:

* *Todos los alumnos están capacitados para aprender*, sólo hay que pensar cuál es la forma en que el acceso al conocimiento será más fácil y posible. Esto no quiere decir que estoy bajando el nivel de enseñanza porque tampoco lo estoy elevando si enseño contenidos y procedimientos que los alumnos no están capacitados para aprender. Hay hechos a los que debemos prestar mucha atención .¿Cómo es posible que niños pequeños, pidan limosna o vendan en los medios de transporte. Cobren, den vuelto sin dificultades y cuando en la escuela les enseñan a sumar o restar *no aprendan?* ¿No están capacitados para aprender? ¿O será que el contexto escolar les presenta los aprendizajes de manera diferente o muy escolarizada, no logrando provocarle el interés que la vida les demanda? En este tipo de situaciones el docente debe prestar mucha atención y hacer un análisis de lo que está enseñando y cómo.

* Lo más importante para el docente es que sus alumnos aprendan. *Ellos son los protagonistas de nuestros esfuerzos.* El aprendizaje de ellos es lo que nos debe gratificar. Promover la participación activa, reconocer los aciertos y hacer los señalamientos frente al error los hará protagonistas reconocidos, comprometidos y se mejorará su autoestima. El maestro debe correrse de su lugar de poder, y promover un reconocimiento desde la autoridad que el rol y las acciones que promueve le dan.

Siendo coherentes con los lineamientos teóricos expresados, se educa cuando se promueve el crecimiento, la independencia del alumno. La sobreprotección, la lástima o por el contrario la discriminación no ayudan. Expresiones como “Me van a hacer...” “Me van a traer...” “La señorita se pone triste si...” No ayudan a generar esa independencia de la que hablamos. Escuchando estas expresiones los alumnos se acostumbran responder a las expectativas que sobre que ellos se tienen, priorizando las necesidades de otro ya sean padres o docentes, minimizando las propias.

3º - **Desarrollo** Este tercer momento, que podría denominarse el del desarrollo de la planificación, construye un momento crucial de intercambio interpersonal. Es el proceso de enseñanza propiamente dicho, en que se entrecruzan expectativas de todos los participantes, representaciones y posicionamientos de los involucrados: padres, directivos, otros docentes.

En este momento, el docente deberá realizar una tarea, particularmente difícil pero de singular importancia, será la de *Observar y Escuchar* tanto su accionar como su

discurso. Es importante que después de la clase registre aunque sea de manera muy acotada aquellos datos que resultaron de significación para el cumplimiento de las decisiones que se habían previsto. Incluimos una posible guía que oriente el trabajo se propone:

1- La clase desarrollada es para (Indicar los objetivos)

- iniciar el tema
- Profundizar
- Evaluar

2.- Distribución de los alumnos:

- Individualmente
- En parejas
- En pequeños grupos

Indicar la fundamentación de la decisión de agrupamiento. Los resultados obtenidos

Analizar los aspectos positivos y/o negativos de la decisión y su incidencia en el desarrollo de la clase y del aprendizaje alcanzado.

3.- Estrategias que se usaron. Descripción de las estrategias seleccionadas.

Analizarlas teniendo en cuanto a si:

- Propiciaron la participación
- Permitieron indagar los saberes de los alumnos.
- Eran conocidas por los alumnos
- Las consignas fueron claras
- Se usó interrogatorio. En qué casos.

En cuanto a las preguntas convendría prestar atención a la formulación.

¿La formulación de la pregunta orienta a la respuesta? ¿Fueron comprendidas? ¿Los alumnos estaban en condiciones de responderlas? ¿Por qué?

4.- Uso de recursos

- Láminas
- Fotos
- Películas
- Material concreto
- Pizarrón

Analizar el sentido de la inclusión del material, el uso que se le dio. Los resultados obtenidos en relación al aprendizaje alcanzado.

5.- Cuáles son los vínculos que se propiciaron entre docente-alumno

Alumno-alumno

La guía que se incluye será de utilidad a los efectos de realizar una descripción de lo que sucedió en la clase. Las decisiones que se hayan tomado con respecto a cada uno de los indicadores que se han seleccionado, deben guardar relación directa con los aspectos teóricos que se han considerado en este apunte.

Lo que debe analizarse es la relación entre teoría y práctica, recordando aquello que ya se ha expresado con anterioridad: La teoría es un conocimiento que se generó a partir de la problematización de la realidad, una vez que ha sido conceptualizada y analizada sirve a la práctica a través de su reelaboración. Cada situación merece una interpretación y una respuesta. Esa respuesta es la que condensará la reelaboración teórica que se considere válida y significativa.

Si bien la observación permitirá obtener información para responder las preguntas planteadas, éstas pueden ser realizadas por el propio docente, pero también resulta interesante que se realice un trabajo por pareja. Esto significa que, un colega observa la clase, realiza el registro y en un segundo momento, cuando el docente responsable de la clase hizo su propio registro, se reúnen para intercambiar los textos producidos, aquí se podrán aclarar dudas, dar fundamentos, reconocer indicios significativos para retomar.

El trabajo conjunto es importante para contar con la mirada de otro participante que tal vez ponga el foco de la observación en aspectos diferentes a los del docente que desarrolla la planificación. Sin embargo, éstos deben ser igualmente significativos en función de los objetivos y el marco teórico en base al cual se formularon.

La tarea realizada **por parejas pedagógicas** permite un enriquecimiento para cada uno de los participantes, por este motivo no deben usarse en el análisis afirmaciones como “yo lo hubiera hecho de otra manera” “lo que hiciste no me gustó” o por el contrario “me encantó”. Estas calificaciones se asientan en aspectos que tienen que ver con lo emocional y no con lo estrictamente pedagógico. El trabajo necesita, para

convertirse en una tarea formativa, que se analicen indicadores que puedan considerarse obstaculizadores y/o facilitadores de la tarea que se lleva a cabo.

Si bien para realizar el trabajo reflexivo es necesario un compromiso personal muy importante, porque expresa una profunda voluntad de cambio y crecimiento, también sería significativo que la institución toda iniciara el proceso en forma conjunta. Cuando esto puede lograrse, el proyecto incluye momentos de trabajo individual, otros en pareja y otros en grupo.

El trabajo en grupo se realiza, en un primer momento, con el objeto de

- socializar las consignas de trabajo, -
- asignar tiempos y compartir el material teórico para acordar enfoques y jerarquizar acciones en función del Proyecto Institucional. –
- En momentos posteriores, a lo largo del proceso de implementación del proyecto, es importante para socializar lo realizado. En estos encuentros las parejas pondrán en común el trabajo que llevaron a cabo y el análisis al que arribaron en forma conjunta. Como puede observarse estas reuniones revisten mucha importancia y significación porque es en ellas en las que cada uno de los docentes, al realizar el intercambio, profundiza su proceso de aprendizaje.

El docente que aprende de su propia práctica es aquel que logra darle entidad a la construcción de una teoría de la práctica que comienza de manera sistemática con una reflexión profunda de aquello que se hace, se dice y se piensa. Los encuentros grupales deben ser considerados espacio de estudio y trabajo, por lo tanto, todo aquello que se pone a discusión espera opiniones, respuestas críticas, aceptación y fundamentación.

La observación en el proceso de reflexión

Observar significa mirar con atención. A los efectos de un trabajo de reflexión acerca de la práctica, esta mirada atenta no solamente deberá realizarse a través de la vista sino también es importante que se plasme con una escucha atenta y concentrada.

Se ha afirmado en más de una oportunidad que la enseñanza y el aprendizaje se llevan a cabo a partir de un proceso de comunicación. En él cada uno de los

protagonistas se expresan a través de la palabra, los gestos y la mirada. Todo ello debe ser captado y recogido por el docente como información acerca del proceso que se está llevando a cabo. Si el docente capta las miradas de sus alumnos podrá inferir de ellas: desconcierto, duda, alegría, interés, etc. Cada uno de estos sentimientos expresados a través de una mirada se transformarán en información clave para definir las acciones: repreguntar, modificar el recurso, cambiar el tono de voz.

La observación es un medio de singular importancia para la recolección de información. Es un instrumento utilizado de manera sistemática en la investigación. En el caso de la investigación cualitativa propia de las Ciencias Sociales y Humanas la observación debe reunir ciertas condiciones para que ésta sea válida y significativa, de lo contrario, pueden filtrarse algunas apreciaciones subjetivas que invalidan los datos de la realidad, ya que los alejan de la objetividad que toda observación sistemática e intencional debe tener. No es fácil en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas ser objetivo pero esto se logra considerando algunas condiciones que se expresan a continuación:

- Fijar objetivos para la observación.
- Los objetivos orientarán la mirada y ayudarán a dar significado a los datos que se recojan. Conviene recordar que esta observación es intencional. Si bien la información proviene de la realidad, los datos que resultan interesantes obtener hay que ubicarlos y reconocerlos en el contexto. A veces aparecen a simple vista, otras conviene realizar una observación detenida para constatar si existen o no.
- Focalizar el objeto de observación.

Al ubicar la observación dentro de un proyecto de Reflexión de las Prácticas es conveniente hacer algunas precisiones que van a marcar sentidos y finalidades de dicho proceso. En primer lugar es importante que el Proyecto de Reflexión sea un trabajo en el que estén involucrados todos los actores institucionales: docentes, directivos, equipo pedagógico. Cada uno de estos actores deberá tener en cuenta las mismas condiciones para realizar una observación que sea válida desde el punto de vista de la objetividad y significación de la información que se recoja. Sin embargo se modificarán sus objetivos.

En el caso de los docentes la observación puede tener como finalidad evaluar aspectos metodológicos, la selección de recursos para la enseñanza de determinados

contenidos o el comportamiento o participación de algún alumno. En este caso, el observador es a la vez participante de la acción que se observa. Se realiza entonces, lo que se denomina una observación participante. Para realizar una observación participante es necesario tener muy claro qué es lo que se quiere y debe observar. Tomemos un ejemplo que aclarará lo que se quiere explicar. Un maestro está preocupado porque sus alumnos no responden a sus requerimientos de la manera esperada y él quiere saber en qué medida su trabajo debe modificarse para alcanzar el objetivo. Debe pensar claramente cuál es la estructura de la clase que propone y cuáles son las acciones que él realiza para desarrollar la clase. Usa láminas y sin embargo no logra que los alumnos obtengan y diferencien la información significativa para después comenzar la exposición. Cuando comienza la clase debe estar muy atento al diálogo que se produce: a las preguntas y las respuestas. Al cabo de unos minutos de escucha atenta de sus intervenciones y las de sus alumnos comienza a darse cuenta que el problema puede residir en las preguntas que realiza, tanto en la estructura de las mismas como en las respuestas que espera si se las vincula con la pregunta realizada. Al finalizar la clase y realizar el registro trata de transcribir las preguntas que realizó y recordar las respuestas obtenidas. Casi inmediatamente se da cuenta que las preguntas eran poco orientativas y que en muchos casos sus requerimientos se resolvían con un simple Sí o No. A esta conclusión llegó cuando se dio cuenta que en muchos casos debía pedir aclaraciones acerca de las respuestas que elaboraban los alumnos. Otros focos de interés para los docentes pueden ser: los recursos utilizados y la intencionalidad de su inclusión, la forma cómo los alumnos acceden al recurso que se presenta, en este caso hay que prestar atención si se usan láminas, cómo se presentan teniendo en cuenta el tamaño de las mismas. Quiere decir que cuando un maestro observa o se observa dentro de un proyecto de Reflexión es importante focalizar el objeto a observar y este objeto surge a partir del problema detectado.

Cuando la observación es realizada por un Directivo el objetivo será casi con seguridad el asesoramiento. Aquí también, aunque el objetivo general ya está definido por la función de quién observa, debe precisarse el objeto de observación que tendrá relación con la finalidad de la misma: si se observa a un alumno porque presenta dificultades en el aprendizaje, el asesoramiento requerirá sugerencias de actividades para apoyar y orientar al docente en su tarea. En este caso se puede poner foco en las actitudes del alumno con respecto a sus compañeros pero también cómo es el vínculo de los otros para con él y cuál es el posicionamiento del docente en este entramado

vincular. También se puede focalizar en el nivel de abstracción de los contenidos trabajados y vincularlos con los aspectos metodológicos utilizados con el docente.

La llegada de un docente nuevo a la institución también amerita la observación del directivo. En este caso la intencionalidad podría ser contextualizar el trabajo y la propuesta del maestro con el proyecto institucional. Seguramente cada una de las situaciones planteadas sugerirá cursos de acción que podrán ser enriquecidas por el propio docente. Siempre el diálogo entre observado y observador posterior a la observación es donde se concreta el asesoramiento. En este diálogo deben dejarse de lado las apreciaciones de tipo personal tales como “me encantó” o “no me gustó tal o cual cosa” o “yo hubiera hecho tal cosa”. La conversación debe ser incentivada por el directivo proponiendo la fundamentación de las decisiones tomadas por el docente y que fueron observadas, promoviendo a partir de ellas la reflexión. La observación de un miembro del equipo directivo ayuda en la medida que es la mirada de una persona externa al grupo de trabajo y puede visualizar pequeños detalles que muchas veces la cotidianeidad borra o esconde.

Es muy importante en el contexto de un Proyecto de Reflexión acerca de las prácticas valorizar el acto de observar y ser observado. Es muy común relacionar la observación con la evaluación, sobre todo la que es realizada por un directivo. Es bueno eliminar del imaginario docente esta situación. La función del directivo es principalmente la de asesorar. La evaluación es muy posterior y no puede vincularse a una observación sino a una gama muy amplia de aspectos en los que la práctica no está ausente pero no es el único aspecto a considerar.

La observación realizada por el equipo de orientación es similar a la realizada por un directivo. La finalidad es el asesoramiento a veces al mismo docente, otras a la familia y otras al equipo directivo para formalizar una derivación. En este caso el foco puede variar a partir de quien o quienes serán los destinatarios de la información recabada. Se puede observar el alumno y sus vínculos, el alumno y su atención, el alumno y su adecuación a las normas de convivencia.

Luego o durante la observación viene El registro...

- Es el instrumento en el que se escriben los resultados de lo observado. Es el resumen de la búsqueda.

- Se debe efectuar en forma simultánea a la acción que es objeto de observación o en un lapso no mayor a las 24 horas subsiguientes. Este límite de tiempo se recomienda ya que está comprobado que en un período de tiempo mayor entre lo observado y lo registrado se pueden perder de la memoria datos que puedan tener significación a la hora de realizar el análisis posterior.
- Debe expresar exactamente aquello que se ve o escucha. Debe evitar cualquier apreciación subjetiva o que infiera sentimientos y/o acciones que no hayan sido aquellas que se realizaron en la situación observada.
Para evitar estas expresiones, se recomienda realizar el registro en dos columnas una en la que se narra todo lo que sucede y otra donde puedan expresarse acotaciones que expresen sentimientos, valoraciones y/o apreciaciones.

Por ejemplo: *En la columna de registro puede colocarse: “varios niños se levantan y se acercan a la docente para preguntar o pedir aclaraciones, después de atender a dos de los alumnos interrumpe la tarea y da una explicación a todo el grupo, otros alumnos se vuelven a levantar...”* Esta observación puede llevar a generar una opinión: *“el grupo se le fue de las manos, no logra retomar la atención de los alumnos”*. Si volvemos al ejemplo, queda claro que en el primer párrafo se registra, se anota, solamente lo que se ve por lo que el registro mantiene la objetividad deseada, a continuación se expresa la sensación que tiene la observador acerca de lo que ve.

Estas apreciaciones aunque son útiles, si se anotan en el mismo registro hacen perder objetividad a la observación porque ellas expresan la opinión o la sensación de un observador pero otro puede no tener la misma impresión, esta falta de seguridad es lo que hace perder objetividad a lo registrado.

El registro es uno de los instrumentos básicos para conservar la información recogida durante la observación, pero no es el único. La otra forma de conservar la información es la guía. Registro y guía si bien tienen la misma finalidad se diferencian con respecto a:

1.- *La organización de la información.* El registro es más abierto y amerita la redacción más personal de la información que se recoge. La guía está elaborada y plantea una organización más cerrada del foco de la observación. En general la guía

se utiliza para situaciones donde se debe relevar información sistemáticamente organizada.

2.- *Lugar y tiempo de la elaboración.* El registro al ser más explícito puede realizarse después de la observación, registrando durante la observación solamente aspectos relevantes que luego ayuden a organizar el registro definitivo. La guía en cambio se realiza en el momento porque al ser estructurada en muchos casos una sola marca alcanza para describir uno de los aspectos seleccionados.

3.- *Elaboración:* El registro es más personal porque permite una redacción detallada de lo observado. La guía, en cambio, está elaborada y puede ser usada por diferentes observadores en el mismo momento o diferentes momentos asegurando la significación de lo observado en la medida que los aspectos observados deben ser considerados por todos. De todas maneras la objetividad aunque más controlada en la guía no está asegurada si quienes elaboran el instrumento no dan pautas precisas para su uso.

Conclusiones

Para finalizar sería importante realizar algunas precisiones,

Un Proyecto de Reflexión acerca de las Prácticas debe ser una propuesta de trabajo a nivel institucional. Encarado de esta manera se transforma en una tarea colaborativa que favorece la elaboración y puesta en marcha del proyecto institucional. La propuesta de Reflexión obliga a la creación de espacios de discusión y trabajo conjuntos entre los distintos actores institucionales asegurando una tarea articulada y comprometida de todos los docentes y del equipo directivo. La tarea concebida de esta manera asegurará una visión común de la misma, que se llevará a cabo preservando la creatividad, el compromiso y la responsabilidad de todos y cada uno. Cuando la tarea del docente se resuelve en la soledad de un aula pierde profundidad y riqueza, cuando en cambio la propuesta de trabajo es compartida, aceptando las sugerencias y aportando nuevas ideas, el trabajo de toda la institución se enriquece y profundiza.

Cuando la elaboración de este tipo de proyectos se plantea a nivel institucional los frutos son más significativos. Así, cuando un alumno avanza en su recorrido escolar y se mantienen algunos criterios básicos acerca de enfoques, teorías, concepciones, los puntos básicos en los que se asienta la tarea no se discuten, esto favorece la profundización y la creación de propuestas más ricas que ayudan tanto la enseñanza como el aprendizaje y la labor de cada uno de los alumnos y docentes se verá beneficiada creándose un clima gratificante y placentero.

Hasta aquí se ha hecho referencia a la significación que un Proyecto de Reflexión puede tener a nivel Institucional. Sin embargo no se puede dejar de lado el aspecto más personal e individual y los beneficios que un trabajo encarado de esta forma puede brindar. Se puede afirmar que el proceso de reflexión acerca de las prácticas es un espacio de capacitación permanente que presenta algunas ventajas sobre otras formas de actualización. La reflexión conciente, deliberada acerca de lo que se hace y cómo se hace brinda la posibilidad de una retroalimentación constante con las particularidades del contexto y la complejidad de la tarea. La mirada atenta, selectiva e intencional permitirá focalizar problemas y encarar la búsqueda de soluciones. En este proceso se podrá pedir la colaboración de los directivos, algún colega o precisar cuál es el campo del saber que podrá brindar la información que se necesita.

CASOS PARA ANALIZAR

1.- Una docente con preocupación da cuenta de las dificultades que presentan sus alumnos de tercer grado para leer y escribir y dice: "Pobrecitos no pueden escribir dos letras juntas, por eso yo les fotocopio todo".

2.- "Una de las maestras nos comenta que para dar clase es necesario tener controlados a tres de los chicos que guían al grupo, que lo llevan directamente al conflicto: la clase se da cuando ellos quieren, porque son los que comienzan con alguna disputa y descontrolan a la clase, son pocos los que siguen adelante, el resto empieza a tirar cosas discutir o gritar."

"En el recreo, uno de los chicos más violentos interrumpe el juego de los más pequeños y la docente, que se encuentra en ese momento allí, le pide que se retire a otro lugar del patio; él no le hace caso, se ríe y mira amenazante. La docente nos cuenta que uno de sus alumnos pequeños ya ha sido amenazado por este chico y han venido sus padres a quejarse, por eso no le permite interactuar con los más pequeños.

Este mismo alumno en otro momento se acerca a la observadora y le pregunta si ella tiene una computadora en su casa. Ella responde que sí. El niño responde que él no tiene pero que trabaja y le gustaría comprarla en cuotas pero que su mamá no lo quiere ayudar. Sus ojos se entristecen cuando dice: "Mi papá está preso, ella quiere que me cambie el apellido... Ella tiene novio y deja que le saque la plata que gana trabajando y a mí no me quiere firmar para comprarme la computadora... a mí me da bronca". La observadora aclara..." Noté que necesitaba hablar con un adulto, que alguien lo escuchara y entendiera que se sentía tan ignorado por su mamá, como por la maestra que le grita y le arroja el cuaderno cuando él quiere preguntar algo. Conversamos un largo rato pero no era fácil sacar de sus ojos la tristeza..."

3.- *La profesora de tecnología envía a uno de sus alumnos a entregarle un cuaderno a la profesora de música. El chico golpea y pide permiso para entrar, la docente no lo escucha y comienza a gritarle. El alumno se retira, ella lo sigue y entra al aula del chico acusándolo de maleducado, gritándole desencajada. La otra docente se disculpa*

pero sabe cómo es la situación, el alumno es permanentemente rechazado por esta docente que - según dicen- al no poder “manejarlo” reacciona violentamente hacia él.

4.- Una Directora narró, con dolor una experiencia vivida. “Estaba sentada en la mesa del comedor, sentí que algo me rozaba la pierna. Con mucha impresión porque pensé que era una rata, levanté el mantel y vi que era un niño, que estaba acurrucado comiendo un pedazo de pan que había sacado de la mesa de los docentes” Ella no entendía porque se había escondido si les dan el pan que ellos piden.

5.- En una escuela privada, por informaciones brindadas por una colega, una docente se entera de que la madre de uno de sus alumnos, con su nueva pareja olvidaron, en el campo, a 500 Km. de la Capital, a la bebé de dos meses, fruto de esa unión. Recién se dieron cuenta de la falta al llegar de regreso a Buenos Aires. El alumno, hijo de la señora con su primer esposo, manifiesta serios problemas de aprendizaje. Se lo ve triste.

6.- Una joven docente, en su primera experiencia, cuando llega a una escuela para realizar una suplencia un alumno con toda naturalidad le dice: “Vos sos nada más que una suplente así que no te voy a hacer caso”.

7.- ¿Por qué crees que es tan importante el trabajo con la autoestima?

8.- Qué sugerencias le darías a un/a docente que expresara su preocupación por la falta de interés que demuestran algunos de sus alumnos frente a la tarea escolar?

9.- Si alumnos provenientes de contextos socioeconómicos muy diferentes presentan semejantes dificultades para la integración escolar. ¿Cuál deberá ser la responsabilidad de la escuela para favorecer un aprendizaje de calidad para todos los alumnos?

10.- ¿Por qué consideras que la posición que decida ocupar el/la docente en el aula es un problema didáctico?

11.- ¿Se podría relacionar de alguna manera el tema de la disciplina en el aula con el lugar que decide ocupar el docente?

12.- Es muy común observar alumnos sentados alrededor de mesas rectangulares, ubicadas de forma paralela al pizarrón. ¿Qué ventajas y/o dificultades podrías señalar frente a esta decisión?

13.- Analiza la siguiente afirmación, elaborando por lo menos tres proposiciones que la justifiquen: “El espacio del aula y la distribución de los alumnos en él debe ser flexible”.

EJEMPLOS PARA EL ANÁLISIS DE PRÁCTICAS

1.-...” Docentes y alumnos son seres humanos y concurren a la escuela con sus expectativas. En consecuencia, hay dos demandas que coinciden y se refuerzan: por un lado, la demanda por enseñar para que aprendan y por otro, la demanda por recibir respuestas.”

“Por lo tanto, puedo afirmar que la calidad ambiental o la atmósfera del aula se valora por el nivel de satisfacción que encuentran sus miembros al trabajar juntos en ella. Como docente considero importante que mis alumnos, no se aburran, por efecto de la rutina y falta de foco atractivos”.

Desde mi lugar de observador y desde un punto de vista personal pude percibir en los alumnos un escaso hábito de lectura, el otro aspecto que observé fue una falta importante de hábitos de convivencia grupal. Esto hizo que decidiera armar con los alumnos una lista de los derechos y obligaciones que ellos tenían. Todos se involucraron, comprometiéndose. Con todo lo que me dijeron armé un afiche que nos acompañó durante todas mis prácticas y que todavía lo conservan. Cuando comencé a trabajar no noté grandes cambios, pero con el correr de las clases, ellos mismos se decían uno al otro; levanta la mano para opinar, no me tires las cosas, alcanzámelas.”

Me pareció muy importante hacer esto, porque para mí una de las mayores necesidades humanas es la de ser escuchado. La escucha se perfecciona cuando el docente hace uso de una variedad de recursos: el silencio como expresión del respeto y de unión con el otro; gestos de afecto; la sonrisa como instrumento para transmitir serenidad y consuelo.”

“Ser docente hoy es un gran desafío, implica estar atento a todo lo que sucede alrededor, aunque a veces sin posibilidad de dar respuesta a lo que pasa, también hay una demanda de profesionalidad. Ser profesional significa poder dar respuestas acordes a las necesidades, cosa que no resulta sencillo”

“Es importante fijar límites claros y firmes, una escuela puede ser caracterizada según los límites que en ella prevalezcan: si el clima es tensionante, promueve confusión e incertidumbre. Entonces los límites no surgieron para atender una necesidad sino que fueron impuestos unilateralmente. Los alumnos que no tienen los límites claros dan cuenta de ello manteniendo una conducta de desinterés hacia toda norma escolar.”

“Muchas veces se escucha sentenciar que “ya no hay nada que hacer” o “los chicos no son más como los de antes”. Es verdad los chicos no son más como los que eran antes, tampoco los docentes lo son, les toca vivir otro tipo de realidad. Docentes, padres y alumnos deben adaptarse a esta nueva realidad para comprenderla, asumirla y recién ahí intentar mejorarla”.

“Hoy el docente tiene que construir un lugar que valore al alumno recurriendo a la motivación personal para reemplazar la motivación social que muchas veces desalienta, debe potenciar la autoestima de los alumnos en forma permanente...”

2.- A lo largo de este mes pude notar un gran avance en mí, desde la primera a la última clase. Los nervios fueron desapareciendo a medida que fui tomando confianza con los chicos y sobretodo confianza en mí misma. Si bien reconozco que hay muchas cosas por pulir y mejorar se debe fundamentalmente a que todavía tengo mucho por aprender. Me di cuenta que los libros nos pueden brindar un marco teórico en el cual apoyarnos a la hora de enseñar, pero la mayor parte de las cosas se aprenden dentro del aula. La experiencia es la que enriquece la práctica docente. Es por eso que no sentí frustraciones cuando algo no me salió bien, soy consciente que estoy aprendiendo.”

“Me sentí muy cómoda, suelta y dinámica en las clases, pero lo más importante es que fui yo misma siempre, no me puse en ningún papel ficticio por tratar de hacer las cosas bien, y creo que eso se notó en mi espontaneidad e hizo que lograra soltarme cada vez más.”

“Los recursos enriquecieron las actividades y las hicieron más atractivas para los chicos. El trabajo con lectura de imágenes fue excelente, los chicos pudieron obtener mucha información de ellas. Así mismo la interrogación por mi parte estuvo presente en todas las clases, tanto para conocer cuáles eran los conocimientos previos de los alumnos, como para orientarlos con preguntas para que comprendieran mejor los conceptos.”

“En cuanto a los vínculos fue inevitable encariñarme con los chicos. No voy a negar que algunos despertaran más sentimientos en mí que otros, pero logré

profesionalizar los vínculos. Esa cuestión emocional no trascendió en mi tarea como practicante.”

3.- ¿Qué aspectos didácticos tendrías en cuenta para evitar la dependencia de los alumnos hacia el maestro?

4.- ¿Por qué crees que los chicos tuvieron otras actitudes durante el desarrollo de tu proyecto? ¿Habrán tenido que ver los aspectos didácticos? Analizar

5.- ¿Por qué crees que resulta importante recuperar los saberes de los chicos?